

II. ANTECEDENTES GENERALES

1. Características de la comunidad educativa:

El Colegio del Verbo Divino de Chicureo es un establecimiento que implementa un Proyecto Educativo Institucional confesional católico, particular pagado, que atiende a estudiantes desde su educación inicial hasta la educación media científico-humanista. Cuenta con Reconocimiento Oficial del Ministerio de Educación por REX. N° 2384 del 25.07.2007 y acoge a cada estudiante según su individualidad, en un clima propio de un colegio de familia. Brinda educación mixta y con énfasis en la enseñanza desde el carisma misionero y de valores tales como la disciplina de vida, respeto, responsabilidad, honestidad, sencillez y humildad.

Rasgos de nuestra identidad: “El ser el Colegio del Verbo Divino de Chicureo nos sitúa en un contexto, evoca la historia y centenaria tradición del Liceo Alemán de Santiago y busca dar respuesta a un tiempo histórico y geográfico particular.

Hay aspectos esenciales y permanentes que se sintetizan en 5 rasgos, a descubrir, que han asumido distintas acentuaciones y traducciones a lo largo del tiempo, de acuerdo a los cambios contextuales”¹

- Un colegio con carisma misionero.
- Colegio que busca la excelencia.
- Un colegio abierto a la diversidad y universalidad.
- Un colegio que valora y promueve la disciplina.
- Un colegio con sentido social.

Esta comunidad educativa está compuesta por todos los miembros vinculados directa o indirectamente en la tarea que realiza el Colegio del Verbo Divino de Chicureo, es decir, por todos quienes comparten una misma tradición, un mismo objetivo e ideal, que surge y se enfatiza en SVD.

Es una comunidad cristiana, cuyo horizonte es estar al servicio de la vida de los estudiantes para formarlos desde valores evangélicos y con un sentido de servicio, colaborando en la construcción del Reino de Dios.

2. Aspectos centrales del PEI que orientan el Reglamento Interno:

A continuación, se presentan la visión, misión y valores que emanan de nuestro PEI:

- A. Visión:** Como Colegio del Verbo Divino de Chicureo queremos formar ciudadanos comprometidos con su entorno natural y sociocultural, construyendo así una sociedad más justa y democrática, teniendo como eje los valores del Evangelio. Formados en diversidad, diálogo y fraternidad podrán seguir desarrollando sus habilidades y conocimientos.

¹ PEI, octubre 2016, p.24-34

B. Misión: Somos un colegio perteneciente a la Congregación del Verbo Divino, comunidad misionera, inclusiva y dialogante, que busca formar personas en valores, habilidades y conocimientos. Con el apoyo de las familias, generamos experiencias significativas de aprendizaje guiando a nuestros estudiantes para que desarrollen sus talentos y aporten a la construcción de una sociedad más fraterna.

C. Valores:

De la Disciplina de Vida:

Para el colegio es fundamental que se aprenda desde la niñez lo que denominamos “disciplina de vida”, la que configura un marco dentro del cual moverse, ubicarse y comunicarse. Por esto, la disciplina es concreción de valores como la responsabilidad, la constancia, la fortaleza, la reciedumbre, la confiabilidad, la fidelidad, la rectitud, la laboriosidad y la corrección.

Estos valores llevan al alumno a una disciplina de vida, que significa mucho más que la observancia de ciertas normas y reglamentos. Tenemos la convicción que la disciplina normada nos conduce a lograr la autodisciplina. Pensamos que el hombre de hoy requiere un marco de vida, de costumbres positivas, de “rituales” que puedan dar a la vida una base sólida y permanente en el tiempo. Sin orden, sin reglas, ni prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud, sin autoexigencia proporcionada y bien insertada en el conjunto de la vida humana, ésta fácilmente queda a la deriva y se ve sobrepasada por sus compromisos y obligaciones. Gracias a la disciplina, se puede priorizar correcta y adecuadamente la vida.

Por eso educamos en conductas que fortalecen este pilar, las cuales entre otras son:

- Fortalecer la voluntad para hacer lo correcto.
- Cumplir con los compromisos asumidos.
- Ser fiel a la palabra dada y, en caso de no poder cumplirla, dar explicaciones y ofrecer disculpas.
- Terminar un trabajo iniciado y no dejarlo a la improvisación o a medio hacer.
- Mantener un horario de estudio en la casa.
- Saber organizar el día y, de esta manera, disfrutar de los compromisos cumplidos y tener tiempo para el esparcimiento.
- Aprender a dar importancia a los muchos detalles de la vida y del estudio.
- Aprender a posponer un deseo inmediato para un beneficio posterior mayor.
- Ser ordenado y metódico.
- Ser fiel a los valores humano – cristianos y la fe en Jesús.
- Ponerse de pie después de un fracaso y/o decepción.
- Vencer el desgano y la flojera.

Una de las condiciones fundamentales para el desarrollo de la persona, subyacente a su unicidad y su ser irreplicable, es la educación de su voluntad, la cual permite ir obteniendo en un grado mayor la posesión de sí misma y una más alta autonomía en todos los ámbitos. La disciplina, tiene una intrínseca relación con la libertad personal, siendo una actitud y un estilo de vida, pues se comprende como una forma organizada y metódica de hacer las cosas.

En esta tarea la familia y la escuela se complementan: el colegio potencia el proceso que llevan a cabo los padres, madres y apoderados en esta y otras virtudes.

Por otra parte, desarrollar una disciplina también es profundizar en un área en particular, es avanzar en una dirección por un sentido con decisión, es ir especializándose, sabiendo o haciendo algo mejor.

Adquirir disciplina no sólo es un camino individual. Tampoco tiene un fin exclusivo personal, sino que colabora en poner al servicio lo mejor de una persona para un bien común. Busca ir más allá de sí mismo, poniendo en relevancia el valor en beneficio de la comunidad. La disciplina se nutre y, a su vez, alimenta un clima escolar adecuado que propicia este desarrollo personal y comunitario.

La persona que se ha educado y trabaja la disciplina como estilo de vida, entiende y asume que todo acto, acción o decisión que tome, implica una consecuencia para sí, para otros y para la realidad común, para la comunidad.

Una persona sin disciplina (sin voluntad, sin autonomía, sin verdadera libertad) queda fácilmente a la deriva, sin referencias claras. La disciplina sostiene frente a los sentimientos, a las frustraciones, también frente a los sufrimientos y los dolores. Quien ha podido avanzar este camino, desde sólidos valores, puede ver con mayor facilidad una trascendencia y sentido frente a dichas vivencias.

De la Responsabilidad:

Íntimamente ligado a la disciplina está el valor de la responsabilidad, el cual supone actuar con sentido del deber y un compromiso con las obligaciones y tareas asignadas, asumir las consecuencias de los propios actos y responder por las palabras y acciones.

Trabajamos y organizamos nuestro servicio pedagógico de tal forma, que nuestros alumnos lleguen a ser personas responsables. Por tal valor, entendemos la actitud de asumir la vida y sus compromisos con libertad responsable, de responder adecuadamente ante los desafíos de cada día, de concebir la vida como una tarea y misión, y de procurar hacer bien cada cosa. El alumno responsable sabe respetar el bien común, conjugar los intereses propios con los altos intereses de los demás, del colegio, de la familia y de la comunidad. No se refugia en pretextos egoístas, caprichos momentáneos o respuestas evasivas. El alumno que el colegio quiere formar, es una persona que responde adecuadamente, basado en una conciencia formada en el Evangelio de Jesús, a los retos de la vida, sin evasiones y posturas livianas. Sabe cumplir lo que su conciencia, el respeto a los demás y su aportación al bien común le dicten.

Por eso, educamos en conductas que fortalecen este pilar, entre otras:

- Uso del uniforme escolar, oficial del colegio.
- Asistencia y puntualidad en clases y actividades propias del colegio.
- Correcta presentación personal e higiene adecuada.
- Comportamiento adecuado en la sala de clases y en todas las actividades del colegio.
- Cumplimiento oportuno de tareas, de preparación de pruebas, trabajos, y de todo

compromiso adquirido.

- Cuidado de los útiles escolares.
- Cuidado de los bienes de la comunidad y pertenencias propias y ajenas.
- Cuidado y conservación del medio ambiente.

- Cuidado de la documentación oficial del colegio.
- Entrega oportuna al padre, madre y/o apoderado, de las comunicaciones del colegio.
- Entrega oportuna de certificados médicos u otros documentos requeridos por el colegio.
- Orden y limpieza de la sala de clases del colegio y su entorno.
- Devolución oportuna al colegio de comunicaciones firmadas.
- Devolución del material bibliográfico y/o tecnológico.
- Cuidado de la salud, incluyendo una sana alimentación.

Del Respeto:

Queremos educar a nuestros alumnos y educarnos a nosotros mismos en el respeto. Propendemos a que nuestros alumnos lleguen a ser personas respetuosas de la dignidad de cada persona, por encima de estratos sociales, nacionalidad, procedencia, credos religiosos, posturas políticas y prejuicios sociales. Históricamente nuestro colegio siempre se ha enseñado el respeto a todo: a Dios, a las personas, a la naturaleza y a las cosas. El alumno del colegio debe ser respetuoso de la opinión ajena, de las características del compañero, de la autoridad legítima del profesor y/o sacerdote, de los lugares y cosas sagradas, de los valores auténticos, del prestigio y buen nombre del otro, y de la disciplina del colegio. Por lo tanto, debe evitar la burla y el trato vejatorio, la ofensa y la difamación. El respeto se basa en la dignidad de cada ser humano como creatura e hijo de Dios, en la creación como obra del Creador y en el valor de las cosas. Debe ser respetuoso en el trato, en las relaciones interpersonales, en la sala de clase, en el patio, en la Iglesia, en el casino; con miembros de la comunidad educativa y con otros, dentro del colegio y fuera de él.

Por eso, educamos en conductas que fortalecen este valor, tales como, respeto a:

- Las celebraciones y los símbolos de la fe.
- Los símbolos patrios y los del colegio.
- Las Líneas Educativas de la Congregación y del colegio.
- Las normas establecidas en el PEI y el RIE del colegio.
- Cada persona de la comunidad escolar (saludar, dar las gracias, pedir “por favor”, despedirse).
- La opinión de los demás.
- Los actos oficiales del colegio.
- La moral y las buenas costumbres.
- La salud propia y ajena.
- Buen nombre del colegio, (por ej. comportamiento y presentación correctos dentro y fuera de él, especialmente en representaciones oficiales).
- Esfuerzo y trabajo de todos los miembros de la comunidad.
- Las intervenciones de los compañeros.
- La singularidad de cada individuo, sin distinción de género.
- La intimidad y privacidad del otro.

De la Honestidad:

Valor que supone comportarse con coherencia y sinceridad, de acuerdo con los valores de verdad y justicia. Implica, por lo tanto, decir la verdad y admitir los errores; ser digno de confianza; actuar con integridad; hacer lo correcto frente a las dificultades y actuar según la propia conciencia.

El colegio promueve la formación de alumnos amantes y buscadores de la verdad, honrados y honestos; en una palabra, siempre confiables, que empeñan su palabra y la cumplen, y si no la pueden cumplir, dan la cara, dan razones y ofrecen disculpas. En estos términos, la conducta esperada del estudiante alumno del colegio es que asuma la verdad y la corrección, evite la mentira y el robo, entre otros.

Las conductas que fortalecen este valor:

- Respeto profundo por la verdad.
- Decir la verdad.
- Comportarse con transparencia, sin dobleces.
- Veracidad y consecuencia consigo mismo.
- Honradez en el desarrollo de pruebas y otros trabajos académicos.
- Reconocimiento de errores y faltas personales, responsabilizándose por ellos.
- Recto uso y respeto por los bienes materiales e intelectuales, por los propios y ajenos.
- Manejo veraz y recto de la información.

Del Espíritu de Servicio y Solidaridad:

Este valor se concretiza en conductas relacionadas con el servicio, la solidaridad y fraternidad. Es un valor sumamente humano y evangélico. Jesús vino no para ser servido, sino para servir. Él mismo lavó los pies a sus Apóstoles. La humanidad nueva que Jesús soñó instaurar, es la de ponerse al servicio de los demás, de causas nobles y de ideales valiosos. Educamos a nuestros alumnos para que descubran en la atención al prójimo, en el servicio al hermano, especialmente al débil y pobre, el sentido de su vida y vocación. Con esta actitud el alumno del colegio sirve a Dios, a su familia, a sus amigos, a su prójimo y a su patria.

Las conductas que fortalecen este valor, entre otras son:

- Servir, sin búsqueda de recompensa.
- Participar trabajos sociales, campañas y misiones.
- Ser justos y caritativos.
- Ser cortés y amable.
- Ser capaz de perdonar.
- Ser acogedor y respetuoso con todos los compañeros.
- Preocuparse y ayudar a sus compañeros.

De la Sencillez y Humildad:

Ilustra este valor enfocar la “Vida al estilo de Jesús”, la cual asume con sencillez y humildad, características que quisiéramos plasmar en el corazón y vida de nuestros alumnos. Ser sencillo es contrario a la ostentación y el despilfarro; se manifiesta en la manera de ser y comportarse, en el

modo de hablar y vestirse, en el trato con los demás. La humildad no es ser apocado ni sentirse disminuido, es saberse pequeño ante Dios, no sentirse superior a nadie, acercarse a toda persona, reconocer errores y faltas y ofrecer disculpas o pedir perdón. La humildad es reconocer con gratitud las características donadas por Dios, es sentirse digno y valorado por Dios.

Las conductas que fortalecen este valor, entre otras son:

- Sencillez en el trato.
- Acoger a todo compañero.
- No ostentar de marcas y artículos suntuosos.
- No se jacta frente a los otros respecto a las propias capacidades y talentos.
- Acepta el de llamado de atención y/o críticas constructivas.
- Dar y aceptar un perdón.
- Alegrarse con los logros de compañeros.
- Permitir que todos se puedan expresar, sin ser objeto de molestias, burlas o mofas.
- Asumir fortalezas y dones como regalo de Dios.
- Reconocer sus capacidades y limitaciones.

De la Perseverancia, Fortaleza y Reciedumbre:

El colegio considera que la perseverancia y espíritu de superación son características de una persona madura, valores aprendidos desde la infancia. Llevar a cabo una tarea y proyecto, vencer obstáculos y desganos, ser consecuente, no desanimarse frente a los desafíos que plantea la vida escolar, ser constante en la tarea emprendida y llevarla a buen término, son actitudes que tienen su raíz en la perseverancia. El espíritu de superación, a su vez, es el resorte que hace avanzar para no ir más allá de lo meramente exigido, apuntando a metas más altas.

Las conductas que fortalecen este valor, entre otras son:

- Asistir a clases cada día con entusiasmo valorando la posibilidad de educarse.
- Participar y atender en todo momento de la clase.
- Sobreponerse a los estados de ánimo de desgano.
- Trabajar a pesar de la adversidad.
- Llevar bien una tarea hasta el final.
- Estudiar clase a clase.
- Perseverar en los compromisos adquiridos.
- Trabajar diariamente para superar las propias limitaciones.

De la Alegría:

Para nuestro enfoque de vida, la alegría de vivir, es más actitud que valor en sí, que brota desde la vivencia de valores y de fe. Es una actitud de fondo, que proporciona ánimo a la vida, serenidad, confianza, entusiasmo, amabilidad y sonrisas. La alegría se basa en saberse amado por Dios Padre, salvado por Jesús y animado por el Espíritu Santo y acogido por la Virgen María, querido por su familia, aceptado por sus profesores, apreciado por sus compañeros y tomado en cuenta en la convivencia escolar y familiar.

Dios nos quiere hijos suyos alegres y la alegría es la marca de los cristianos.

Las conductas que fortalecen este valor, entre otras son:

- Vivir confiado en el amor del Padre de Dios.
- Iniciar el día con entusiasmo, poniendo en manos de Dios el día a día.
- Buscar la verdadera alegría que brota de nuestro interior.
- Contagiar a los demás con una actitud alegre y entusiasta.
- Ver y buscar el lado positivo de cada situación y momento de la vida.

D. Principios generales del sistema educativo:

A continuación, se describen los principios a los que adhiere el Colegio y respeta este Reglamento², siendo particularmente relevante la observancia de los siguientes³:

1. La dignidad del ser humano.
2. El interés superior del niño, niña y adolescente.
3. La no discriminación arbitraria.
4. La legalidad vigente.
5. El justo y racional procedimiento.
6. La proporcionalidad en conductas y apreciaciones.
7. La transparencia.
8. La participación.
9. La autonomía y diversidad.
10. La responsabilidad.

² LGE, Art. N° 3 y Circular N° 482 de la Superintendencia de Educación, pp. 8-14.

³ Circular N° 482 de la Superintendencia de Educación, pp. 13-14.

E. Objetivos:

El Reglamento se implementa a través de los siguientes objetivos:

1. Crear un ambiente de diálogo y entendimiento mutuo entre los miembros de la comunidad educativa.
2. Garantizar los procesos participativos para el cumplimiento de las funciones, deberes, derechos y responsabilidades de todos los integrantes de la comunidad educativa.
3. Promover y desarrollar en la comunidad un clima de tolerancia y respeto a la diversidad, sin que ello lesione el bien común o transgreda nuestra normativa interna.
4. Dar a conocer las pautas a seguir en la resolución de conflictos, ámbito en el cual el mecanismo del diálogo es la base para dicha resolución de diferencias.
5. Resguardar la integridad de todos los miembros de la comunidad educativa.

Teniendo una política de convivencia escolar permanente, basada en tres ejes esenciales:

1. Enfoque formativo, ya que se enseña y se aprende a vivir con otros.
2. Participación y compromiso de toda la comunidad educativa, de acuerdo a los roles, funciones y responsabilidades de cada actor y estamento.
3. Considera a cada uno de los actores de la comunidad educativa como sujetos de derechos y de deberes, que deben actuar en función del resguardo de la dignidad de todos.

F. Perfil del estudiante que queremos formar: El estudiante Verbita vive conforme a los valores del cristianismo y es profundamente **respetuoso del ser humano**, tomando una actitud de diálogo, aportando y aprendiendo en interrelación con los otros y en actitud de escucha ante Dios, con el horizonte claro de ser parte trascendental como misionero en la construcción del Reino de Dios. Busca un desarrollo íntegro en su aspecto espiritual, físico, emocional, intelectual y social, lo que logra a través de su participación e involucramiento de sus procesos de aprendizaje, descubrimiento y desarrollo de talentos y habilidades, adquiriendo y desplegando sus competencias. De esta manera, se prepara para su desarrollo civil y aporte a la sociedad.⁴

⁴ PEI, octubre 2016, p.44-48